

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA

COLECCION DE FOLKLORE

---

MISIONES

---

6

POSADAS

---

Maestro JUAN L. PERALTA Escuela Nº 6

Fojas 10

---

OBSERVACIONES

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

*Recibido*



Datos para el Folklore Argentino

1

2

## Posadas. Misiones

### Escuela Elemental N: 6

Director: Juan S. Peralta

Aprovechando la clausura de las clases durante el mes de julio y con el objeto de responder en la mejor forma posible al pedido que se me hiciera acerca de datos que forman el Folklore Argentino, me dispuse realizar un viaje al Cerro Monje en busca de datos. Cerro de unos trescientos metros de altura, al cual la leyenda ha hecho cumbre en muchas leguas a la redonda. Alla voy. Después de tres días estuve al pie del mencionado cerro. Sus alrededores no tienen belleza, todo es silencio, todo formando un compuesto de verdadero deseo de meditar; ese propósito me guiaba, sabía que por ahí vivía el poseedor de todo, un adivino. Alguien me indicó su choza. Después de cruzar una angosta picada divisé un fogón humeante, en donde debía indagar todo lo que es un reflejo del pensar y creer de los habitantes de la campaña de Misiones.

Ya estoy en el rancho. Se me repetidas veces, cuando al cabo de un rato, ante mi llegaba de una piccita obscura la silueta de un anciano encorvada por el peso de los años, de color bronceado, poca barba y sonrisa sarcástica.

Me trajo la cabeza de un vacuno para sentarme, lo que acepté de inmediato, haciendo el también lo mismo. Inmediatamente le manifesté el objeto de mi visita, quien con la mejor buena voluntad se dispuso a darme todo lo que él atesoraba, tradiciones de un lejano pasado que aunque algo desfi-

gurado había llegado a la actualidad y que, según me dijo, se encontraba diseminado en todos los pueblos y aldeas donde los de su raza habían conseguido implantar sus tiendas y sus familias como origen de las mayores poblaciones existentes.

Interesado por esta buena disposición, inicié mi interrogatorio preguntándole sobre su origen, su edad y su nombre, contestándome: Mi nombre poco puede interesarle, pues, me llaman de diferentes maneras y a cualquiera de ellas respondo con la misma buena voluntad, siempre que el objeto que se propongan los que de mi necesitan sea un beneficio para alguien; mi edad yo mismo la desconozco porque tampoco me he preocupado de ello; mi origen, solo recuerdo que mis padres vinieron del Norte en una corta expedición y establecidos en estas regiones cambiamos de sitio diferentes veces hasta que quedando huérfano en una población que se fundaba con retoños de nuestra tribu a inmediaciones del Alto Uruguay, busqué la soledad, retirándome a este lugar a la edad de 49 años más o menos, de donde solo me he separado de tiempo en tiempo para hacer giras a distintas poblaciones donde ayudaba en proporción a mis conocimientos, prodigando salud y consejos a cuantos querían tomarse la molestia de escucharme.

Lo poco que sé, lo he conquistado por tradiciones de mis antepasados, quienes a su vez de la misma manera lo habían conseguido.

Interrogándole cual era el origen de la tribu a que pertenecía, de donde era y cuando había

llegado a esas regiones, me contesta: - Nuestro origen es remotísimo según las tradiciones que conservamos. A raíz de un diluvio que hacía desaparecer la región en que vivían nuestros antepasados, al Occidente de América, pueblos enteros se trasladaron a lo que hoy llaman América, gran parte de ellos desaparecieron y los pocos que quedaron se establecieron en la costa de un gran mar, contemplando la destrucción o el hundimiento de las islas en que vivían. Transcurrió el tiempo y edades, después llegó donde habían formado sus pueblos otra corriente de individuos que viniendo del Norte traían la misma tradición desoladora, afirmando que se habían anticipado para salvarse de un diluvio buscando tierra firme de las islas, huyendo de las que apesar de su gran tamaño se hundían por las aguas de inmensas lluvias y crecimiento de las aguas del mar.

Por ello se dirigieron hacia occidente, pero temerosos de que el desastre les siguiera en su huida habían continuado su marcha hacia el Sur hasta esos lugares. Estos encontrando hospitalidad en nuestros pueblos se propusieron establecerse en compañía de mis antepasados directos. Pasaron los años y vinculados con fraternidad constituyeron una gran nación que abarcaba extensos dominios en las costas del mar Pacífico. Ambas corrientes de inmigración aportando sus conocimientos y experiencias fundaron una gran ciudad que constituyó la capital. Unos y otros tomaron sobre sí la tarea de ilustrar a su pueblo, embellecer la capital y darse una organización social y económica

que prosperó durante largas edades apesar de su aislamiento.

... Preguntando si pudiera decirme algo referente a la organización social, económica, política y religiosa, me dijo... Que poco recordaba lo que de ello le narraron sus antepasados, pero que teniendo ya y trayendo los recién venidos sus sacerdotes resultó una rara coincidencia que contribuyó a estrechar los vínculos de fraternidad y ésta era la de que ambos adoraban el sol y los planetas, pero no como se ha querido dar a entender de que el culto al sol era movido por la magnificencia y los beneficios que de ellos reportaran por la influencia que ejercían detrás del sol y los planetas visibles. Existía algo invisible que constituía la parte esencial, era origen de la existencia de ellos mismos, obrándose en sus enseñanzas que sus influencias eran solo reflejo de algo más superior, no obstante al pueblo solo se le daba los conocimientos que era capaz de comprender. De esa manera había grandes festivales en los periodos concordantes con el movimiento de los astros, cuyos detalles se van borrando de mi memoria.

Bajo la faz política se elegía como soberano al más sabio y más bueno, cuya descendencia continuó reinando durante largas edades. Los cargos públicos distribuidos entre los que más avanzaban en cultura y bondad no representaban como en la actualidad, derechos, prerrogativas o inmunidades, sino que constituían un cúmulo de deberes, los que si no eran cumplidos con fidelidad, eran separados de sus puestos y extrañados más allá de los límites que estaban

de su  
 peren-  
 diti  
 a lo  
 hero  
 los sus  
 que  
 midad  
 el y  
 dar  
 ido  
 de  
 cian  
 algo  
 era  
 obser-  
 ven-  
 or, no  
 mien-  
 rane-  
 con-  
 cuyos  
 no  
 ncia  
 s. Los  
 is  
 nta  
 gati  
 m un  
 pli-  
 tos y  
 an

determinados al pueblo, quiero decir, que algu-  
 nos descontentos de los nuestros y de los llegados  
 posteriormente, se habían separado de los centros  
 de población e internado en los bosques llevando  
 una vida completamente indígena. Entre ellos eran  
 extrañados los malos servidores del pueblo que con  
 fraternal cariño y sabia previsión gobernaban los  
 soberanos de mis antepasados. Esta situación dió  
 lugar a establecer líneas de divisorias y natural  
 defensa para estar al abrigo de las depredaciones  
 a que de tiempo en tiempo se dedicaban la gente  
 de los bosques, fue así necesaria la institución  
 militar a cuyo servicio estaban destinados los que  
 a ellos tenían vocación por los ejercicios físicos a  
 que eran sometidos desde la edad de catorce a 25  
 años, ejércitos que en el periodo que no eran nece-  
 sarios sus servicios para la defensa de los pueblos,  
 eran dedicados a la construcción de puentes, cami-  
 nos y carreteras. La parte agrícola e industrial pro-  
 porcionaba al estado todos los elementos necesarios  
 para la manutención y vestidos de los pueblos, me-  
 diante almacenamiento de los productos, por el es-  
 tado, en previsión de que pudiera de ellos carecerse  
 al año siguiente.

La instrucción pública dirigida por sacerdotes  
 les daba conocimientos generales sobre todas las  
 aptitudes posibles de desarrollar, de acuerdo con  
 las tendencias de los niños, así cada uno o por  
 grupos eran dedicados a labores manuales o ar-  
 tísticas, según los casos.

Las tierras eran clasificadas por expertos agróno-  
 mos, distribuidas en la familia en proporción  
 al número que la constituía. Estas tierras estaban  
 divididas en tres partes, una de ellas debía ser cultiva-

da para el hogar, otra para los sacerdotes y la tercera para el soberano. Los sacerdotes que recibían la tercera parte de las tierras cultivadas, tenían a su cargo la educación de los niños, el cuidado de la salud de los pueblos y el sostenimiento de aquellos que habiendo llegado a la edad de 49 años quisieran retirarse de la labor, obteniendo un merecido descanso por todo el resto de sus días. Así pasaron los años según referencias de nuestros antepasados y por el aumento de población y por decisión del Consejo de Sacerdotes, se dispuso por el soberano exploraciones que saliendo de la capital continuarán las alturas hacia al Sud, expediciones que fundaron nuevos pueblos con quienes después se pusieron en contacto por mensajeros y carabanas, realizando el intercambio de productos.

De estas expediciones, una bastante numerosa tomó dirección a Oriente hasta que se encontró detenida por un salto de agua que tomó el nombre de su jefe, por lo que a ese salto se le dio el nombre de Guayrá. Establecidos en esas alturas se enviaron dos expediciones, que con diferentes direcciones, tomó una hacia el río Paraná y otra recorriendo las costas del Alto Paraná llegó hasta la confluencia de dicho río con el Paraguay, no sin dejar escalonados distintos grupos que iniciaban pequeñas poblaciones que debían servir de jalones para casos necesarios; estas expediciones que llegaron hasta nuestras regiones, eran las portadoras del idioma guaraní, llamándoseles guayreños a los que de ellos tenían su origen. Los que arribaron a estas regiones, con el tiempo se multiplicaron extendiendo sus dominios en todo lo que hoy se denomina provincia de Corrientes, de



la que fue separado el territorio de Misiones.

Ellos, mis antepasados, en su idioma suave, sintético y filosófico, eran los portadores de una gran civilización que había culminado en largas edades. El tiempo y la mezcla con otros pobladores después de la conquista fue corrompiendo el idioma al estado en que hoy se encuentra, cambiando también las costumbres, pero conservando las tradiciones y enseñanza científica aunque materializada por haber ellos perdido su espiritualidad.

Es así como se encuentran y los habrá encontrado Ud. al recorrer diversas poblaciones, en dichas sentencias y máximas que si son miradas con fondo contienen gran enseñanza.

La narración que antecede me interesó sobre manera y me dispuse a pedir su opinión sobre costumbres tradicionales y hechos al parecer milagrosos ejecutados por personas determinadas que había recopilado en mi gira. Se rogó, pues, aprovechando su benevolencia, me dijera el origen y fundamento de la costumbre que aún perdura de llevar comida a los cementerios en determinados días del año, como así mismo el encender velas y poner futas al pie de las cruces que suelen colocar en los caminos donde al quien ha fallecido.

A todo esto me contestó: Irems por parte señor, si tiene Ud. la paciencia de escuchar las noticias que de ello tengo, por tradición de mis antepasados, quienes a su vez las han tenido de los suyos.

Aprovechando una ligera pausa del anciano me permiti incluir en las preguntas anteriores, por creerlas conectadas con ellas, la opinión que tenía sobre la vida de los que habían dejado de existir.

el me contestó: Justamente señor, es el punto básico del por qué de tales costumbres tradicionales, pero no pudiendo entrar a detallar lo que ocurre después de la muerte, según se me tiene enseñado, por que tal vez fuera para Ud. demasiado extravagante me limitaré a decirle que el ser humano dispone de diferentes envolturas que utiliza cada una en su oportunidad para poder proseguir su marcha ascendente hacia la perfección en diferentes existencias.

Esto que es una convicción innata en el ser, da lugar a la primera parte de su pregunta, pero la generalidad no dándose cuenta de ello e imaginándose se de que todo lo que vive necesita alimentos para sustentarse, tratan de alimentar a los muertos llevándoles a los cementerios algo de lo que ellos apetecieron en vida por desconocer como he dicho de que habiendo dejado su cuerpo y trascendido a una nueva vida de otra índole y con otros elementos no necesitan ni pueden usar los alimentos con que nutrieron su cuerpo durante su existencia.

La enseñanza de nuestros sacerdotes para los más avanzados en conocimientos era de que se debía alimentar a los que dejaban esta existencia con buenos pensamientos y buenas obras echas a su nombre.

Materializada esta idea, la gente ignorante llevó manjares y frutas que en vida apeteciera el finado a los sitios donde estaban encerrados. De aquí la costumbre que aún perdura y que le llamó a Ud. la atención.

La costumbre de prender velas a los muertos surge también de la pérdida de la parte espiritual de la misma enseñanza, pues, terminada la vida por vejez, enfermedad o accidente, el verdadero ser que utilizaba el cuerpo para su manifestación entra en una especie de oscuración como resulta con los periodos

o bá  
 es, pe  
 des  
 por  
 gante  
 one  
 su  
 as  
 cias  
 a lu  
 que  
 ndo  
 ra  
 leván  
 eron  
 abien  
 a vi  
 itan  
 n su  
 más  
 ali  
 enos  
 ró  
 do  
 stum  
 nción  
 ge  
 mis  
 sp,  
 liza  
 a es  
 los

sícicos de la vida diaria, que después de un día de labor se presenta el periodo del descanso que llamamos sueño, lo que es en sí una oscurecimiento de todas las facultades. Este hecho llevado por ley de analogía a los periodos sícicos de vida y muerte que no son más que los mismos periodos de gran duración que podría traducirse por millones de millones de nuestro mundo y nuestro universo todo, tras un periodo de actividad viene el periodo de reposo o lo que mis antepasados llamaban de oscurecimiento, dando lugar a que ese conocimiento innato en el ser haya producido la idea de procurar a sus parientes y amigos luz que procura sustentarla prestando velas a los muertos.

Interesado una vez más por las notables narraciones y raras ideas de este anciano, pedile las razones y fundamentos en que podían radicar las noticias que habia recopilado durante mi excursión hasta ese lugar. Después le pregunté lo que opinaba sobre un anciano que de tiempo en tiempo visitaba las regiones circunvecinas, a varias leguas de distancia, de quien no se tenía noticias sino cuando se le veía llegar a las casas donde hacia curaciones, daba consejos sanos y nunca pedía retribución, sino que solo aceptaba algunos alimentos y estos se reducian a mandiocas, batatas, maíz, etc. Sonriendo, el anciano me dijo: Señor, posiblemente el anciano que visitaba poblados de algunas leguas a la redonda soy yo, y en efecto solo me limito a aceptar algunos alimentos porque aun necesito sostener esta envoltura en beneficio de los demás. El hecho de que no me vean sino cuando me aproximo a las casas, es algo que no puedo explicarle porque difícilmente me entendería.

.. Está bien, le contesté, me bastaría de su benevolencia, quisiera explicarme el hecho de sus curaciones reputadas entre los beneficiados y testigos, como milagrosas.

El anciano dice:.. No crea Ud. que pueda existir en ello milagro alguno, Ud. debe tener en cuenta que toda enfermedad está constituida por un desequilibrio, una desarmonía en el conjunto funcional de los seres, teniendo en la generalidad de los casos como causa generadora el abuso de alimentos ingeridos en medida desproporcionada a las fuerzas digestivas. Es así como un consejo de dieta y un aumento de energías en los órganos destinados a la digestión, regulariza el funcionamiento del órgano restableciendo su equilibrio armónico.

..¿ Pero como podía Ud. dar la energía a que hace referencia?..

.. Sencillamente por un esfuerzo de mi voluntad, como podría hacerlo Ud. si supiera usar de ella.

.. Pero se me ha dicho también que estando Ud. a varios kilómetros de distancia de los enfermos ha producido también curaciones.

.. En efecto, en muchos casos ha sido suficiente que se me dé aviso de los enfermos para que ellos inicien su curación que se manifiesta por una mejoría de inmediato y termina por el normal funcionamiento del organismo de los enfermos, y esto no tiene otra causa generadora que la voluntad y la imaginación. Si Ud. supiera de lo que es capaz, un ser con voluntad firme y perseverante sabiendo formar imágenes que con algún esfuerzo más pueden llevarse hasta la objetivación, no se extrañaría de estos hechos.

..¿ Entonces no habría enfermedad que Ud. no pudiera curar?.. El anciano contesta:.. De nada na.

die se muere, de modo que una enfermedad accidental o crónica que no ha de dar como resultado inmediato la muerte, es muy fácil de curar; pero aquellos que están destinados a concluir con la existencia de quien las soporta, solo es posible aliviarla economizando sufrimientos.

- De me ha dicho más, que muchos enfermos han acudido aquí y no habiendo encontrado a Ud. han parado algunos días en esta su casa, esperando le, y sin embargo se han sentido mejorados y por fin curados de sus dolencias. A ser cierto; ¿Cuál sería la razón de tan raro fenómeno?

- El hecho, me contesta, es tan sencillo como la misma causa que lo quiera; Ud. podrá haber observado que los cuerpos existen para nosotros en razón de las vibraciones que emanan y llegan a nuestra percepción. Si estas emanaciones vibratorias llegan a afectar nuestros sentidos porque no han de continuar como fuerza dinámica en el mismo ambiente en que vivimos hasta producir sus efectos en el organismo. Estando pues todo lo que aquí existe saturado con mis emanaciones de bondad y de justicia a base de la más perfecta armonía con la naturaleza misma, lógico es que un organismo doliente con hambre de salud o sea con vehementes deseos de restablecer su equilibrio funcional, puesto que aquí ha llegado recorriendo largas distancias, lógico es, decía, que utilice mis emanaciones de que están saturados estos lugares y empiecen por sentir bienestar, calma, alivio y curación de sus dolencias.

La voluntad del enfermo que pugna por conquistar la salud perdida se encuentra debilitada por

que desconoce su virtualidad y está estorbada por dolores que le aquejan, pero una vez que ella recibe el contingente de mis propias emanaciones vibratorias triunfa sobre la enfermedad.

Lleno de curiosidad por el cúmulo de conocimientos que manifestaba poseer este raro ejemplar del pasado, se me ocurrió preguntarle cómo había adquirido estos datos científicos. El anciano me contesta: No podría decirselo señor, pero en esta soledad y por narraciones de mis antepasados he conseguido lo que me permito ofrecer a Ud.

### Datos obtenidos de viejos pobladores

#### Curanderismo

Para curar el coto, todas las mañanas, cuando la luna está alta, se pone un granito de sal en la boca y se chupa el mate; se echa después en la mano y mojando el dedo en esto, se hacen tres cruces en el coto.

Para la picadura de víbora se emplean los siguientes procedimientos:

Una segunda persona, en un jarro de agua dice un rezó, el cual no debe ser conocido por la persona picada; esta agua es bebida por la persona enferma, viéndose por este medio contrarrestada la acción del veneno de la víbora.

Contrariando a la persona, discutiéndola que no fue víbora lo que le picó y consiguiendo decirle tres veces "no es víbora", la persona inmediatamente se siente mejor.

El titano, llamado "pasma" por los naturales, se cura con cataplasmas hechas con estiércol fresco de caballo, hervido en vino o vinagre; a la tercer cataplasma desaparece el peligro de muerte.

Para curar la neurastenia, se sacan siete flores de diferentes plantas y se ponen en un litro de agua durante siete días y cada vez que el enfermo se siente atacado debe tomar una copa de esa agua y así mejorará.

Para curar las verrugas algunas personas lo hacen en la siguiente forma: toman una aguja sin uso, a la entrada del sol, hincan bien en el medio de la verruga y tiran la aguja hacia el sol, luego se dan vuelta y caminan sin volver la vista hacia atrás, lo repiten tres viernes seguidos y cuando la persona se da cuenta la verruga ha desaparecido.

La hernia en los niños pequeños se cura sacando del tronco de una higuera, hacia el lado en que se pone el sol, una parte de la corteza de la forma y tamaño de los pies del niño; el que irá sanando a medida que la corteza vaya cubriendo nuevamente al tronco del árbol.

Tres cruces hechas en la parte posterior de las rodillas y en la planta de los pies con un pollito recién salido del cascarón, hacen caminar prematuramente a los niños pequeños.

Para curar las lombrices se muelen las pepitas del zapallo, se mezcla con azúcar y todas las mañanas en ayunas se le da al enfermo una cucharadita.

Para curar el coto, todos los días a la entrada del sol, la persona que lo tiene, debe escupir en el hueco formado en el umbral de la puerta, donde se introduce el pasador y el barro formado en él con la tierra y la saliva, pasarse en el coto con el dedo tres veces en forma de cruz diciendo al mismo tiempo: "Entra el sol, entra el coto"; "Entra el sol, entra el coto"; "Entra el sol, entra el coto".

### Supersticiones relativas a fenómenos naturales o naturaleza inanimada.

Es creencia de que los rayos y truenos son debidos al enojo de Eupá (Dios) con los de la tierra y para librarse del daño que ocasiona el rayo, es necesario sentarse en la cama durante duren aquellos.

Cuando hay tormenta, es creencia popular que prendiendo una vela o un pedacito de palma bendita se calma el tiempo.

El temor a las tormentas es excesivo en las personas de la región, sobretodo en los ancianos que las consideran como un castigo de Dios. Cuando se aproxima una tormenta, para disiparla hacen una cruz en el aire con el hacha del lado que viene la tormenta y luego clavan el hacha en el suelo. A la vista de la cruz se disipa la tormenta.

Cuando se desea que llueva, se arroja un pedazo de jabón al techo para Santa Clara, abogada de las lluvias.

Al levantarse el día de San Juan, se mira en un pozo o arroyo de aguas cristalinas, si no se ve la ca-



del  
 uco  
 ntro  
 tierra  
 ces  
 : "En  
 o": "En  
 na  
 elidos  
 ra  
 ario

preu  
 ta se

onas  
 nsi  
 ma  
 en  
 enta  
 la

de  
 vias.  
 un  
 a ca

heza es señal de que fallecerá ese año.

En el pueblo de San Javier, Misiones, existe un cerro llamado "Cerro del Monje" en donde hay una capilla con una imagen y es creencia de sus habitantes que cuando una persona padece de cualquier enfermedad puede curarse en la forma siguiente: se comprará una pieza de cinta de seda con la cual se tomará la medida de la estatura, grueso del cuerpo y largo de las extremidades superiores e inferiores de la persona enferma; se llevará a la capilla y se le presentará a la imagen suplicándola que el enfermo se sane; luego se llevará dicha cinta y se colocará debajo de la almohada del enfermo; este se curará rápidamente.

### Supersticiones relativas a plantas y árboles

El día "Viernes Santo" a las 24 horas, florece la planta llamada "Figuera" y es creencia que la persona que llegara a poseer dicha flor será afortunada. Para obtenerla se procede en la forma siguiente: se tiende una sábana debajo de la planta, a las 24 horas la persona que desee debe ir sola al lugar y esperar a que la flor caiga; inmediatamente que obtenga, tomará y sin mirar atrás abandonará el lugar.

Cuando dos o tres personas se dirigen a un mismo sitio y encuentran en el camino un árbol, todas deben pasar por el mismo lado; a la que hiciera lo contrario, le acontecerá una desgracia.

Para que los niños no sean malos, se les debe castigar tres viernes consecutivos con unas ramitas de la planta que lleva el nombre guarani de tu puchata (escoba dura)

El día Viernes Santo dicen que toda la naturaleza está bendecida y antes de salir el sol se recogen flores, frutas y plantas. Cuando hay tormenta se echa en el fuego cualquier cosa de las recogidas y pasará la tormenta.

### Supersticiones relativas a animales

El caburei es un ave que tiene el poder de atraer a todos los otros pajaritos. Atribuyen este poder a una mosca (mberii) que vive bajo el plumaje de esta ave. Esta mosca constituye un gran talismán para la persona que lo posee. Para que su poder sea eficaz, es necesario apoderarse de dicha mosca llenando varias condiciones. Hay que coger al caburei el día Viernes y quitarle la mosca que tiene bajo el ala, dejándolo después en libertad. La mosca se la conserva hasta Jueves Santo. En la noche del jueves al Viernes Santo se la lleva al bosque, lejos, de modo que no se pueda oír el canto del gallo. Allí se enciende velas y se pasa la noche velando la mosca. A la media noche se sienten extraños ruidos; parece que la tierra temblase y se oyen rugidos de fieras. Luego se ven acercarse estas fieras haciendo ruidos espantosos y como queriendo apoderarse de la mosca; en este momento todos huyen espantados, pero el que llega a sofocar el miedo hasta el alba, hora en que todo esto desaparece, tiene un talismán milagroso.

Los habitantes del Alto Paraná usan como amuleto un cráneo de macuco (perdiz piquena) que unido a un escapulario lo llevan siempre consigo, en una bolsita para preservarlos de cualquier mal.

Para que un ave se encarine con la casa, se le da tres vueltas alrededor del fogón.

Si por la noche sale una gallina negra del gallinero y canta, es anuncio de la muerte de alguno de la familia.

### X Fantasmas, espíritus, duendes


Los campesinos cuando quieren que un animal o un objeto sea bien cuidado, que nada le suceda y no sea robado, lo dejan al cuidado del Yassi-yateri. Para tal efecto, colocan por la noche, en un mortero, tabaco o cualquier otro objeto que él aprecia y de esta manera el Yassi-yateri se convierte en un fiel cuidador del animal u objeto indicado. Pero si se descuida por olvido u otra circunstancia en colocar el regalo acostumbrado, se enfurece y se hace enemigo, siendo entonces temible, porque trata de vengarse haciendo el mayor daño posible.

Es creencia de los yerbateros que trabajan en los yerbales naturales, que existe "el patrón de la yerba" que favorece a los yerbateros con quienes simpatiza, en el sentido que muchos van a buscar la yerba en el monte pasando por lugares donde hay y no la hallan; en cambio, al que el "Patrón" quiere favorecer la obtiene a pesar de haber pasado otros por el mis-

mo lugar.

También es creencia, que a los yerbateros con quien simpatiza, les ayuda a transportar la yerba una vez cortada, en haces de 120 a 150 kilos sobre sus hombros sin mayor dificultad, desde el lugar que la cortan hasta el "Sapecador"; atribuyéndose esto, a que el "Patrón" los ayuda sin que ellos se den cuenta.

Posadas, Julio 29 de 1921

  
Heredia

3  
**CARPETA SIN  
CONTENIDO**

**NO PRESENTA  
INDICACIÓN  
DE CANTIDAD  
DE FOJAS.**